



Márquez Martínez, Esther. ““Hija de la España caballerisca”: canon literario áureo, nación y género en las revistas femeninas decimonónicas (1858-1863)”. *Estudios de Teoría Literaria. Revista digital: artes, letras y humanidades*, noviembre de 2024, vol. 13, n° 32, pp. 86-98.

“Hija de la España caballerisca”: canon literario áureo, nación y género en las revistas femeninas decimonónicas (1858-1863)¹

“Hija de la España caballerisca”: golden age literary canon, nation and gender in nineteenth-century women's magazines (1858-1863)

Esther Márquez Martínez²

ORCID: 0000-0001-5805-3971

Recibido: 09/08/2024 || Aprobado: 05/09/2024 || Publicado: 20/11/2024
ARK CAICYT: <https://id.caicyt.gov.ar/ark:/s23139676/i9d0graz7>

Resumen

El objetivo de este artículo es analizar la construcción del canon literario áureo en la prensa periódica decimonónica dirigida al público femenino, durante el “gobierno largo” de Leopoldo O'Donnell (1858-1863). En primer lugar, trazaremos un panorama del repertorio de los autores áureos citados en estas revistas para evaluar el impacto de sus obras y la configuración de sus imágenes autoriales durante estos años. En segundo lugar, estudiaremos cuáles son los valores asociados a estos escritores. De este modo, podremos examinar si la preferencia por determinados autores áureos está vinculada a juicios de valor positivos o negativos, o si se relaciona con determinados modelos de comportamientos masculinos o femeninos. Finalmente, profundizaremos en la conexión entre la literatura áurea y la feminidad normativa del momento.

Palabras clave

Revistas femeninas; canon literario; Siglo de Oro; prensa periódica del XIX; nacionalismo.

Abstract

The aim of this article is to analyze the construction of the golden literary canon in the nineteenth-century periodical press, aimed at the female public, during the “gobierno largo” of Leopoldo O'Donnell (1858-1863). First, we will outline the repertoire of the golden authors cited in these magazines to evaluate the impact of their works and the configuration of their authorial images during these years. Secondly, we will examine the values associated with these writers. This will enable us to ascertain, whether the preference for certain golden authors was linked to positive or negative value judgments or whether it was related to certain models of behavior, whether masculine or feminine. Finally, we will delve into the connection between golden literature and the normative femininity of the time.

Keywords

Women's magazines; literary canon; Golden Age; 19th century periodical press; nationalism.

¹ Esta investigación se inserta dentro del proyecto SILEM III: La institución del Siglo de Oro. Procesos de construcción en la prensa periódica (1801-1868) en la Universidad de Sevilla.

² Doctora en Estudios Filológicos por la Universidad de Sevilla, actualmente es profesora en la misma universidad. Contacto: emarquez3@us.es



1. Introducción

Como ya expuso Benedict Anderson, una de las instituciones fundamentales para la difusión y la construcción del nacionalismo fue la prensa, cuya lectura, concebida como una ceremonia simultánea, unía a todos los ciudadanos, que podían imaginarse y sentirse parte de una misma comunidad (34-35). La distribución masiva de los contenidos de estas publicaciones ayudó a la consolidación de una identidad común, que compartía el mismo relato del pasado de la nación y estaba comprometida con su progreso. Asimismo, la divulgación periódica de este tipo de medios favorecía la integración de ciertas prácticas y creencias que permitían la reproducción ideológica nacionalista en las vidas cotidianas de sus lectores (Billing 6).

De este modo, hay que entender el papel que tuvo la prensa en la vulgarización de un canon literario que buscaba ensalzar una determinada imagen de España y de sus habitantes. Así sucede, por ejemplo, en uno de los artículos de Antonio Arnao en el que se reseña una obra de teatro en honor al natalicio de Lope de Vega, “el nombre ilustre de uno de los hijos de España que, con asombro de propios y extraños, ha proporcionado más días de gloria a los anales de la patria literatura” (350).

No obstante, el nacionalismo banal no solo se percibe en el tratamiento de la literatura, sino que afecta también a la configuración de otras instituciones sociales, como la diferenciación de género. Este hecho se explica debido a que, como ha postulado McClintock, los nacionalismos tienden a someter a las mujeres a un control y una vigilancia más estrecha que a los hombres (365). Por ello, no es extraño encontrar fragmentos en la prensa de la época como el siguiente:

Si hace doce años en la prosaica carretera de Francia hubiera detenido una gitana el carruaje de Eugenia Montijo, para decirle: “Ve, hija de la España caballeresca, ve, hija de un hombre de 1808, ve a sentarte en el trono de San Luis y a dominar con las débiles armas de la hermosura a ese pueblo” [...] (Barrantes 361).

En este sentido, consideramos que el estudio de la prensa femenina nos ofrece un campo de estudio fértil para adentrarnos en la intersección entre nación, género y literatura durante el siglo XIX. Solo así, podremos entender la carga simbólica que tienen fragmentos como el anterior.

Teniendo en cuenta estas ideas, cabe preguntarse cómo se construyó el canon literario áureo en las publicaciones periódicas para mujeres, qué criterios de valoración se utilizaron y qué mensajes transmitieron a sus lectoras. Por ello, el objetivo de este artículo es analizar la construcción del canon literario áureo en la prensa periódica decimonónica femenina durante el “gobierno largo” de Leopoldo O’Donnell (1858-1863), uno de los periodos de mayor estabilidad política del siglo XIX. Para ello, en primer lugar, vamos a trazar un panorama del repertorio de los autores áureos citados en estas revistas para evaluar el impacto de sus obras y la configuración de sus imágenes autoriales durante estos años. En segundo lugar, estudiaremos cuáles son los valores asociados a estos escritores. De este modo, podremos examinar si la preferencia por determinados autores estaba vinculada a juicios de valor positivos o negativos o si se relacionaba con determinados modelos de comportamientos, ya fuesen masculinos o femeninos. Finalmente, profundizaremos en la conexión entre la literatura áurea y la feminidad normativa del momento.

Para ello, vamos a centrarnos en las publicaciones consagradas de forma exclusiva a la mujer³ entre 1858 y 1863. Aunque fueron años marcados por la represión de la libertad de prensa (Laguna Platero *et al.* 54), se trata de un periodo muy interesante porque, por un lado, se aprecian las consecuencias del movimiento romántico en la concepción del hecho literario y en la construcción del canon hispánico; y, por otro lado, nos permite entender la situación que se vivió durante los años previos a la *Gloriosa*, que supuso una transformación profunda a nivel sociocultural, y al cambio de paradigma en la crítica literaria que conllevó la llegada del positivismo científico gracias a obras como la *Histoire de la littérature anglaise* (1864) de Taine.

Conviene tener en cuenta, asimismo, que a la hora de seleccionar nuestro corpus hemos optado por analizar aquellas revistas dirigidas a mujeres de la alta burguesía o la aristocracia y que presentan una línea editorial de corte católico y conservador. Hemos tomado esta decisión porque la prensa femenina obrera, como *El nuevo pensil de Iberia* y *El pensil de Iberia. Revista Universal Contemporánea* –que están dentro de nuestro marco cronológico–, presentan unas características ideológicas diferentes, marcadas por el pensamiento del socialismo utópico *fourierista* (Espigado Tocino 16; Pro 36-37).

2. Estado de la cuestión

El presente artículo se inserta dentro de los esfuerzos que se han hecho en las últimas décadas por analizar el papel que tuvo la prensa periódica en la configuración del canon literario nacional y su vinculación con determinados proyectos políticos e ideológicos (Pozuelo Yvancos y Aradra Sánchez; Aradra Sánchez; Brown; López Bueno; Pozuelo Yvancos *et al.*, 2022; Comellas). Nuestra línea de investigación forma parte, de esta manera, de los estudios que ahondan en el análisis de las luchas por el control de la hegemonía cultural y en el papel que tienen las instituciones culturales –como la prensa decimonónica– en la (re)producción de unos determinados valores, significados y también relatos sobre el pasado, que garantizan el mantenimiento de un determinado *statu quo* (Gramsci 35). Por ello, nos apoyamos en las teorías de Dović y Helgason sobre los santos culturales (75), en el análisis mítico de Barthes (111) y en el examen de la otredad y de los estereotipos de Stuart Hall (429).

Asimismo, para lograr nuestro objetivo, a todas estas propuestas hay que añadir también el marco conceptual y metodológico que nos han brindado otras disciplinas afines, por lo que aprovecharemos conceptos teóricos claves como el de “nacionalismo banal” (Billing 6), las “comunidades imaginadas” (Anderson 6) o “comunidades emocionales” (Rosenwein 26). De este modo, y siguiendo la estela de los anteriores proyectos del grupo PASO (García Aguilar y Sáez; López Lorenzo y Martín Puya; Montero y Sánchez Jiménez; Ruiz Pérez; Comellas), nuestro objetivo es indagar los mecanismos y dinámicas de la constitución del sujeto literario y la institucionalización de su práctica a partir de la popularización que este tipo de prensa hizo de las obras y autores áureos y sus vínculos con diferentes proyectos políticos e ideológicos.

3. Corpus

³ A pesar de su interés, hemos decidido omitir todas aquellas cabeceras relacionadas con temas que, implícitamente, están vinculados a los considerados como campos de interés femenino, como la “familia”, la “puericultura” o algunas publicaciones de carácter pedagógico (Palomo Vázquez 2).

Por todo ello, hemos optado por consultar los números de las siguientes revistas⁴: 1) *El correo de la moda. Álbum de señoritas*, que en 1856 pasó a denominarse *Álbum de señoritas y correo de la moda*; 2) *La educanda*; 3) *La caprichosa*⁵; 4) *La moda elegante*; 5) *La violeta*. Tras examinar exhaustivamente nuestro corpus, hemos localizado un número considerable de menciones a la literatura de los siglos XVI y XVII, como demuestran las casi 200 apariciones de un total de 40 escritores y 8 escritoras⁶, recogidas en la tabla 1.

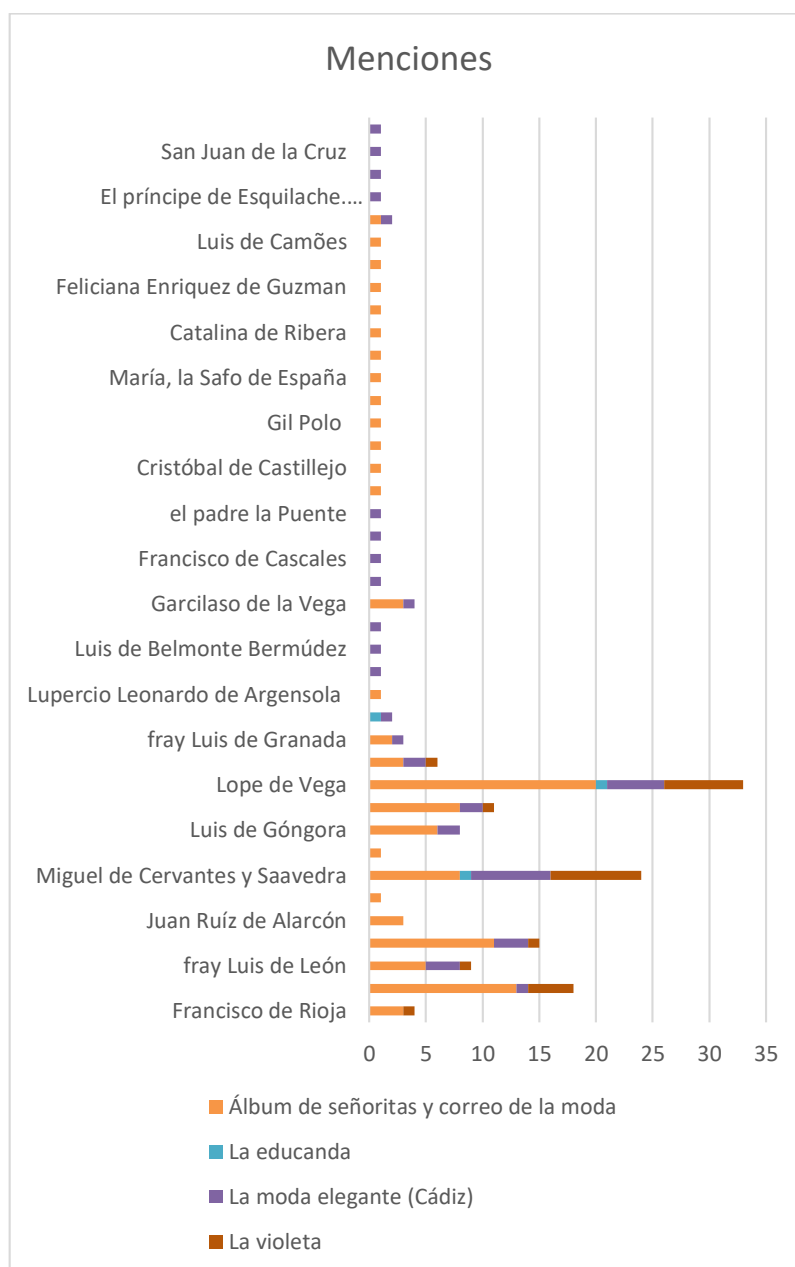


Tabla 1. Elaboración propia

⁴ Aunque entre 1813 y 1899 surgieron más de 100 publicaciones dirigidas al público femenino (Palomo Vázquez 2), solo estas revistas cumplen con los criterios de selección que hemos expuesto anteriormente.

⁵ *La caprichosa*, fundada en París en 1857, contó con solo once números. Se dirigía a las mujeres de la alta burguesía y la aristocracia hispanohablante que vivían en la capital francesa. Tras el vaciado documental, hemos comprobado que no incluye ninguna referencia o cita a la literatura de los siglos XVI y XVII.

⁶ Las “santas culturales” son, en general, mucho menos numerosas (Dović y Helgason 4).

Estas referencias tienden a encontrarse, fundamentalmente, en cuatro secciones: las de instrucción histórica, en las que suelen aparecer como semblanzas biográficas que se proponen como ejemplos morales y educativos; las de reseñas teatrales⁷; las de artículos de opinión, en las que se concentran la mayoría de las menciones a este periodo literario; y las de carácter literario, tanto en prosa como en verso, en las que se incluyen citas y alusiones a obras y autores.

La presencia de la literatura áurea no es, sin embargo, homogénea en la prensa del periodo, pues se observa que determinados periodistas acaparan este tipo de menciones, especialmente, entre los encargados de las secciones de “Variedades”. Así pues, Juan A. de Viedma es el responsable del 33,3% de todas las referencias literarias de los siglos XVI y XVII en *Álbum de señoritas y correo de la moda*; Francisco Flores Arenas firma el 65% de las citas de *La moda elegante (Cádiz)*; y en los textos de Leandro Ángel Herrero encontramos el 61,5% de *La violeta*. Frente a estos datos, observamos que las mujeres periodistas no suelen incluir referencias a este periodo literario. Mientras que el 79% de las menciones a la literatura áurea se encuentran en artículos firmados por hombres, solo el 21% aparece en textos escritos por mujeres. Al contrario, las periodistas decimonónicas parecen preferir citar a autores extranjeros y contemporáneos.

Creemos que este hecho puede explicarse debido a la necesidad de estos periodistas de crearse una imagen autorial propia que los diferencie del resto. Para ello, acuden a los escritores áureos con el objetivo de adoptar un perfil público marcado por las defensas de los valores asociados a este periodo. Por ejemplo, en un cuento de Micaela de Silva, “Una riña de amantes”, publicado en el *Álbum de señoritas y correo de la moda*, encontramos una descripción de este tipo de hombre:

Afortunadamente, repetimos, el vecino letrado era un rancio español, amante de las glorias de su país, y entusiasta encomiador de Cervantes, Garcilaso y Lope de Vega, de Fray Luis de León y de Granada, de Fernán Caballero y de Trueba, y algunos otros, cuyas obras deben mucho al genio, aunque no huelen a *estrangis* (253).

Se trata de hombres que reflejan la verdadera esencia española, al venerar las obras –y vidas– de estos autores y rechazar las modas extranjerizantes. No es su intención, sin embargo, indagar en la historia del país, sino ensalzar una imagen del pasado nacional inventada, que promoviese unos valores católicos, imperiales, caballerescos, patrióticos y profundamente masculinos⁸.

Igualmente, se advierte que estos periodistas muestran cierta predilección por determinados autores. Si tomamos, por ejemplo, el caso de Juan A. de Viedma, observamos que muestra una clara preferencia por Quevedo, uno de los autores más populares en la prensa femenina. Sin duda, dado que Viedma se encargaba de la sección de “variedades”, el estilo satírico de Quevedo se adaptaba bien a este género periodístico. A su vez, estas citas permitían a Viedma adoptar un punto de vista reflexivo y divagar sobre las costumbres de su época. De este modo, la obra de Quevedo le permite criticar temas tan variados como el estilo poético de sus contemporáneos (“el estilo” 197) o el mercado laboral y las recomendaciones (“las recomendaciones” 334), aunque, como veremos, generalmente se decanta por temas misóginos.

Asimismo, conviene resaltar que, en ocasiones, los periodistas tienden a repetir los mismos pasajes. Por ejemplo, Viedma utiliza los mismos versos de Tirso de Molina en varios artículos (“la nuera” 278; “recuerdos” 45). Este hecho parece reforzar la idea de que el interés no radica tanto en el contenido o el mensaje de estas citas, como en la mención a estos escritores.

⁷ Merece la pena mencionar un incremento de esta tendencia a partir de los años sesenta.

⁸ Es posible que estos valores fomentasen la tendencia de las mujeres periodistas a evitar este periodo y centrarse en obras y autores extranjeros.

Así, los nombres de estos autores podrían funcionar como un código simbólico que situaba a estos periodistas en un plano ideológico concreto, que les permitía adquirir un capital cultural. De este modo, afianzaban sus imágenes autoriales de analistas agudos de la sociedad de su tiempo.

Autores áureos y santos culturales

Los escritores del Siglo de Oro se convirtieron en el XIX en santos culturales, gracias al proceso de secularización decimonónica, que permitió el transvase de conceptos, prácticas y comunidades emocionales vinculadas a la religión al mundo de la cultura nacional. De este modo, intelectuales y artistas ya fallecidos, cuyas vidas u obras tenían el potencial para reflejar los ideales nacionalistas (Dović y Helgason 75), podían ser seleccionados para encarnar ciertos rasgos culturales y políticos asociados a una determinada región, como se había hecho –tradicionalmente– con los santos o algunos miembros de la nobleza (3). Una vez “canonizados”, se construía un culto alrededor de estas figuras (77), que se convertían en iconos –cuyas efigies eran reproducidas en la prensa y otros soportes visuales, como los sellos–, con unos santuarios específicos –por ejemplo, sus tumbas o sus lugares de nacimiento– donde se realizaban una serie de liturgias en días concretos.

Aunque, evidentemente, estos rituales arrojan luz sobre la problemática que estamos abordando, a ello hay que añadir el estudio de los discursos que se crean en torno a estos santos culturales, ya que, en tanto que relatos de vidas y obras, estas narraciones tienen la capacidad de cargarse de significaciones plurales dependiendo del contexto en el que aparezcan. Al ser discursos –o hablas– marcadas por una intención histórica concreta, podemos definirlos como mitos. Para poder analizarlos, vamos a partir de las teorías de Roland Barthes, que entendía que el mito es un metalenguaje formado por dos sistemas semiológicos distintos. Por ello, consideramos que los distintos artículos, referencias y menciones a estos santos culturales que aparecen en nuestro corpus conforman un primer sistema semiológico, aquel que se corresponde con el soporte material en el que se apoya el mito y que, en este caso, está formado por el sistema lingüístico.

Por ejemplo, en el relato ficcional –aunque se presenta como verídico– que narra la biografía de los padres de Lope de Vega⁹, publicado el 24 de febrero de 1861 en el *Álbum de señoritas y correo de la moda*, encontramos este primer sistema semiológico. Este texto, titulado “La infidelidad o el nacimiento de un gran hombre”, constituye un paso previo y necesario, a partir del cual surge el sistema semiológico secundario que nos permitiría comprender la significación del mito en su totalidad.

El artículo narra un supuesto episodio en el que Félix de Vega, padre de Lope de Vega, le fue infiel a su esposa, Francisca Fernández, quien había tenido que marcharse en un “viaje indispensable para asuntos de familia” (Castillo y Alba 53). La narración presenta a un marido ejemplar “que no cesaba de suspirar” por el regreso de su mujer (53), pero que, tras un altercado en el que defiende a una joven gitana (que quería bautizar a su hijo)¹⁰ de “un grupo de aldeanos encolerizados”, conoce a Paula, la marquesa de la Puebla de los Montes, de la que “no sin temor” se hallaba “perdidamente enamorado” (53). El conflicto se dirime con un duelo en plena noche entre las dos mujeres, disfrazadas de hombre, que gana la madre de Lope: “Acordaos que

⁹ La historia no es original. Hemos encontrado esta anécdota –aunque un poco más completa– en el *Semanario pintoresco español* del 20 de septiembre de 1840 (302-304). Cabe destacar que el título ya marca la diferencia en el mensaje que se quiere transmitir a sus lectores. Mientras que el artículo se titula “El nacimiento de Lope de Vega” en el *Semanario*, en el *Álbum* se hace hincapié en la decisión de Francisca Fernández al rotularlo: “La infidelidad o el nacimiento de un gran hombre”. Se adopta, por tanto, un punto de vista que favorece la asimilación del discurso de género que promueven las clases dominantes decimonónicas.

¹⁰ Este niño acabaría siendo Félix Pablo Valdés, “el primer trágico de España” (53).

os ha herido en la mano la mujer a quien heristeis en el corazón” (54). Finalmente, Francisca acaba perdonando a su marido y, nueve meses después, nace el dramaturgo.

Esta narración folletinesca, con sus significantes y significados, formaría el signo total del primer sistema de Barthes. De esta forma, el artículo es, a la vez, el signo del primer sistema y el significante –o la forma, si utilizamos la terminología del semiólogo francés– del segundo.

Primer sistema semiológico: LENGUA	1. Significante	2. Significado
	3. Signo (o sentido)	
Segundo sistema semiológico: MITO	I. SIGNIFICANTE (O FORMA)	II. SIGNIFICADO (O CONCEPTO)
	III. SIGNO (O SIGNIFICACIÓN)	

Para cargarse de un nuevo concepto, esta narración pierde parte de su sentido original y se empobrece. El mito se vacía de lo real y lo histórico y se transforma en un relato natural y eterno. En lugar de leerse como un sistema semiológico, es decir, de equivalencias, los lectores estiman que se encuentran ante un sistema inductivo y asumen que hay una relación de causalidad entre las ideas: si la madre de Lope es española y ha perdonado una infidelidad, todas las españolas deben perdonarlas.

De este modo, el mito propone una serie de ideas clave sobre la nación española y el comportamiento “natural” de los hombres y las mujeres de este país. Así pues, mientras que los españoles son apasionados, cristianos y defensores de los más débiles, las españolas son celosas pero capaces de perdonar los deslices de sus maridos, como recoge el propio texto:

Don Félix de Vega, menos culpable que ligero, mereció el perdón de su esposa, y su reconciliación, enteramente española, fue imperecedera durante la vida de ambos esposos [...] Este gran hombre [Lope de Vega], al recordar el suceso que precedió a su nacimiento, y que dejamos descrito, decía con suma gracia: que estuvo en poco el no ser hijo de su madre (Castillo y Alba 54).

Gracias a este procedimiento, el artículo de Castillo y Alba ayuda a asentar la idea de que las mujeres deben perdonar siempre las infidelidades, pues, de no hacerlo, podrían estar arrebatando a la patria el nacimiento de uno de sus santos culturales más importantes.

El objetivo de estos entramados discursivos es, por tanto, homogeneizar la sociedad y regular las diferencias dentro del sistema, ya fuesen de género, de raza o religiosas (Andreu Miralles 44-45). Así pues, las referencias a los santos culturales que encontramos en este tipo de prensa, además de tener un contenido indudablemente nacionalista, también estructuran las relaciones dentro de la comunidad imaginada (Anderson 6), a partir de la institucionalización de las diferencias de género (McClintock 353). De este modo, el nacionalismo decimonónico articuló una serie de modelos de comportamiento para hombres y mujeres, que abarcaba desde su participación en la esfera pública hasta su comportamiento en el mundo doméstico. Por ello, nos interesa analizar cómo la presencia de los autores áureos en la prensa femenina no solo promovía discursos nacionalistas, sino que, además, sancionaba las estructuras de diferenciación de género.

5. “Mujer, española y católica”: género e identidad nacional

5.1. Las fronteras simbólicas de la feminidad

Estos discursos, además de mostrar los comportamientos considerados adecuados para las mujeres, también apuntaban las fronteras simbólicas del género, al censurar los modelos no aceptados socialmente. Para ello, en muchas ocasiones, los periodistas recurrían al empleo de estereotipos, es decir, aquellas estrategias retóricas que reducen, esencializan, naturalizan y fijan la diferencia (Hall “el espectáculo” 430). Por medio de la estereotipación, se fijan los límites de lo considerado como apropiado para la sociedad y se excluye todo lo que no se adapta.

Así pues, encontramos los estereotipos habituales sobre las mujeres. Por ejemplo, el hablar en exceso: “[...] hay pecadores que las llaman urracas [a las niñas que no paran de hablar]. Yo conozco una; Quevedo afirma que no conoció una sola [que no lo fuera]” (Viedma “el bufón” 158) o en otro de los artículos del mismo autor: “Para hablar de las habladoras, no tengo lengua, por más que diga Téllez: mujer muda no la ha habido” (Viedma “la nuera”, 278); o para mencionar la pereza de las mujeres: “¿Pues qué diré de las indolentes? Las que toman al pie de la letra lo de que la vida es sueño y no saben más que dormir, las que todo lo abandonan a los criados, que como dice, creo que Moreto, «[...] son la puerta / por donde entra el deshonor»” (Viedma “la nuera”, 278); o, incluso, contra la curiosidad femenina y sus preguntas: “Pero si quieren conocer mejor el valor de las primeras [las preguntas por curiosidad], lean a Lope de Vega Carpio en su comedia *¡Si no vieran las mujeres!* Ella es la crítica de la curiosidad femenina; ella pone de manifiesto sus peligros [...]” (Viedma “un suelto” 31)

También, por supuesto, se incluyen críticas al papel social de las mujeres; por ejemplo, abundan los comentarios negativos a las suegras, incluso en artículos que no giran en torno a estos temas. Así, Viedma, en un texto dedicado a las transacciones y negociaciones económicas, incluye este fragmento: “Tratándose de matrimonios, suelen serlo [las negociadoras] las suegras, ya sabéis lo que son las suegras; Quevedo felicita a Adán en un romance porque no las conoció” (“las recomendaciones” 334).

Mediante el uso de estos santos culturales, reconocidas *autoritates* nacionales, y por medio de razonamiento inductivo –aunque, como hemos visto, se trata de sistemas semiológicos–, el periodista podía convencer de sus propios argumentos y trazar las fronteras dentro del orden social y simbólico establecido. Se trata, en realidad, de un recurso que proviene de la retórica clásica, pues ya Aristóteles aconsejaba el uso de ejemplos y citas de autoridades, puesto que eran “un testigo honesto” (*Rh.* 2 20.4) y Quintiliano argumentaba que los *exempla* servían también para confirmar el asunto sobre el que se estaba debatiendo (*Inst.* 5 8.1).

5.2. La esencia femenina

Para los distintos nacionalismos, la diferenciación de género va asociada también a una dicotomía temporal. Mientras que los hombres representan el progreso, la modernidad y la revolución por medio de la acción, las mujeres, tradicionalmente, encarnan la esencia natural de los distintos pueblos (McClintock 359). Estos discursos en la prensa se transmiten, no obstante, de una manera cotidiana y camuflados en artículos que tratan sobre otros temas. Así sucede en el caso de una reseña de una obra teatral decimonónica, en la que se afirma que la protagonista representa a la verdadera española, pues “[...] hasta en su coquetería se ve el sello de pureza y honradez de las mujeres de nuestro antiguo teatro” (Arnao 15).

La cuestión de la verdadera españolidad femenina también se trata en un artículo titulado “Revista semanal. Dos mujeres”. En este texto, Barrantes reflexiona sobre la casualidad –que considera poética– de que en la misma semana vuelvan a Madrid dos mujeres españolas que se

marcharon del país siendo muy jóvenes, y que ahora regresan encumbradas por la fama. Se trata de Eugenia de Montijo, condesa de Teba y emperatriz de los franceses tras su matrimonio con Napoleón III, y de Adelina Patti, una de las cantantes de ópera más importantes del XIX. Barrantes propone que ambas son símbolos de la naturaleza española caracterizada por: “el amor, la hermosura, el genio, el arte” (361). Para incidir en ello, el autor cita dos obras de Calderón, que sintetizan –supuestamente– la verdadera feminidad española, basada en la belleza y en su capacidad para enamorar.

¡Necios! España es el país de los encantos por excelencia. España es un verdadero bosque de Armida, donde toda poesía tiene su fuente, toda deidad su trono, toda grandeza su apoteosis. Abrid solamente el catálogo de nuestro teatro y hallareis explicado el triunfo que traslada a la condesa de Teba, desde la plaza del Ángel al Palacio Real. Leed, leed:

El mayor encanto amor.

La armas de la hermosura.

Solo D. Pedro Calderón de la Barca os da dos explicaciones a este misterio poético (362).

De nuevo, y como veíamos con el artículo de los padres de Lope de Vega, los autores áureos ayudan a naturalizar los conceptos de nación y género en la prensa femenina.

El artículo de Barrantes, además de volver a conectar los tres polos que estamos analizando –el género, la nación y la literatura áurea–, también vuelve a plantear una dicotomía entre la feminidad y la masculinidad. De este modo, y aunque se valoran las hazañas de estas dos mujeres, el autor no puede evitar compararlas con otras figuras mitificadas del pasado nacional como Colón, Hernán Cortés y Carlos V:

Estas poéticas sorpresas que te producen tus hijos, ¿pueden satisfacerte, noble España? ¿No estás acostumbrada tú a otros poemas y otras sorpresas? También ayer, y con brevísimos intervalos, viste embarcarse a un oscuro marinero que a la vuelta te trajo un mundo. También ayer viste embarcarse a un estudiante oscuro, que a la vuelta era Hernán Cortés. También ayer vio Madrid entrar por sus puertas a un Emperador, que traía prisionero a un rey de Francia. Y vio salir al mismo Emperador, que no cabía en el mundo, para encerrarse en un convento. ¡Aquellos eran poemas! ¡aquellas eran sorpresas! Poemas de verdadera gloria. Sorpresas de legítimo orgullo. Hoy solo te inspiran poemas y sorpresas dos mujeres. ¿Estás satisfecha, patria mía? (363).

El fragmento revela cómo Barrantes considera que el siglo XIX se encuentra sumido en un periodo de decadencia frente al pasado glorioso nacional. Las grandes acciones militares de los siglos anteriores han dado paso a conquistas menos épicas. Aunque en este artículo no se ahonda en las causas que han llevado a esta situación, encontramos otros textos que razonan que se debe a la deficiente educación femenina decimonónica, como veremos en el siguiente epígrafe.

5.3. La educación de las mujeres

Así, para estos periodistas, la educación del siglo XIX alejó a los españoles –y especialmente a las españolas– de su verdadera naturaleza. Por ejemplo, si nos centramos en el fragmento que precede al texto sobre el vecino que era un “rancio español”, podemos observar cómo el problema es la influencia de obras extranjeras que pervierten con su “inmoralidad” y “error” la naturaleza “católica” de España:

[...] [María] tenía sus nociones de literatura porque una familia un poco letrada que vivía en la vecindad, solía prestarla de cuando en cuando algunas poesías y novelas, que leía a hurtadillas, pero que afortunadamente no pertenecían al género de las que hoy se hallan en boga, gracias al pésimo gusto de algunos traductores, empeñados en aclimatar en la católica España los amargos frutos de la inmoralidad y el error (Silva 253)

En otro de los textos, “Cuadro veinte. El sí de las madres” de Antonio Flores, publicado en *La violeta*, se vuelve a tratar este tema. En el artículo se contraponen la instrucción que recibían las mujeres antaño frente a las de ahora. Para ello, el autor recurre a una narración ficcional sobre la vida de una madre, Gertrudis, “marquesa del Suministro” (6) y sus dos hijas, Elisa y Laura, a las que no ha condenado con “el disparate de bautizarlas con los prosaicos nombres de los antiguos santos españoles” (6), como indica, irónicamente, el articulista.

Flores plantea que la vida social y las modas decimonónicas –especialmente, la influencia francesa–, además del enriquecimiento de la familia gracias al “son de los tambores y al rumor de la guerra civil” (“continuación” 6), habían alejado a las mujeres de la sencillez y de las buenas costumbres de las décadas anteriores. Así, mientras que la madre fue “hija de familia honesta, humilde, obediente y callada [...]” que se había formado con la lectura de “*La mujer feliz* del filósofo incógnito, *La perfecta casada* de Fr. Luis de León, y algunos libros devotos [...]” (“cuadro veinte” 8), las hijas, sin embargo, sufren las consecuencias de la decadencia moral del presente siglo. Elisa, la mayor, se hace romántica y “bebiendo el vinagre a medios cuartillos y aspirando el amor a espuelas, logró ponerse ojerosa y pálida y hasta cadavérica, sin haber tropezado con el Dulcineo de sus amores [...]” (“continuación” 7). Una vez lo encuentra, se casa, en contra del criterio de sus padres, y finalmente la joven muere tísica y rodeada de deudas. En cambio, a Laura, la hija menor, solo le interesa el dinero. Para poder mantener el estatus que desea, se casa con un hombre que “[...] casi pasaba de viejo, y además de esto, o por esto precisamente, estaba achacoso” (“conclusión” 7), pero no por ello renuncia a los galanteos de otros hombres.

De este modo, por medio de una narración ficcional con tintes cómicos, Flores transmite una serie de mensajes a sus lectoras. En primer lugar, encontramos una oposición entre la verdadera naturaleza española y las influencias francesas, que alejan a las mujeres del modelo de perfección al que deben aspirar. En segundo lugar, se plantea que la simplicidad y el catolicismo representan la esencia de las mujeres españolas. Finalmente, también podemos señalar que Flores trata de presentarse como un periodista satírico, gracias al uso de referencias áureas y el tono irónico que hemos descrito anteriormente.

5.4. Resistencia, humor y posición enunciativa

A pesar de que, como hemos visto, la mayoría de las referencias al mundo aurisecular forman parte de un entramado discursivo dirigido a mantener el *statu quo* de las clases dominantes y a subyugar cualquier conato de diferencia, también encontramos formas de resistencia femenina. Hasta ahora nos hemos centrado en las formas en las que la prensa femenina codificaba los mensajes para sus lectoras, pero si aceptamos que los significados nunca pueden ser fijados del todo (Hall “el espectáculo” 439) y nos centramos en las lecturas que hicieron las mujeres periodistas y tratamos de adentrarnos en la recepción de estos artículos, podemos intentar examinar cómo, siguiendo la terminología de Hall (“codificar” 138), se producen malentendidos en la decodificación de los discursos sobre el canon y el comportamiento femenino.

Así, por ejemplo, Ángela Grassi, en un artículo publicado tanto en el *Álbum* como en *La educanda*, utiliza *El arte nuevo de hacer comedias* de Lope para trazar un paralelismo entre la situación de las mujeres en el XIX y el mundo teatral del XVII. Grassi propone una analogía

entre la decisión de Lope de Vega de escribir teatro para el público popular de su época, a pesar de que eso suponía alejarse de la preceptiva clásica, y la necesidad de las jóvenes de su época de arreglarse según las modas del momento para poder contraer matrimonio:

La mujer hoy no tiene más recurso que el casamiento: el esposo solo busca en una esposa los atractivos de relumbrón, y de relumbrón se ven precisados a vestirla sus padres y maestros, imitando a Lope de Vega cuando dice:

Y pues el vulgo es el que paga, es justo
hablarle en necio para darle gusto (283).

Así, los futuros maridos son como el vulgo del XVII, al que tienen que adaptarse las mujeres en edad de casarse y sus familias, como hizo Lope con la Comedia Nueva.

El uso que hace Grassi de *El arte nuevo de hacer comedias* resulta muy productivo porque ofrece una lectura diferente de la que hacían sus homólogos masculinos, que solían optar por criticar el gusto de sus contemporáneos (Flores Arenas 192; Ángel Herrero 7). Se trata, en realidad, de una estrategia de transcodificación (Hall “el espectáculo” 439), mediante la cual Grassi intenta deconstruir los estereotipos negativos sobre las mujeres. Esta estrategia textual puede llevarse a cabo porque el contenido mítico de estos pasajes puede “hacerse, alterarse, deshacerse, desaparecer completamente” (Barthes 115), pues su significación se abre a la sociedad y permite su reinterpretación.

No es el único caso de resistencia contra la violencia simbólica que reciben las mujeres (Bourdieu 28). Si examinamos el siguiente artículo del *Álbum de señoritas y correo de la moda*, podemos apreciar cómo la elección del punto de vista puede favorecer la creación de redes de apoyo entre las mujeres.

Muchas veces a solas habrán pasado revista a estos billetes perfumados, como el conquistador a sus trofeos. Y es muy posible que se hayan reído después, o se hayan mirado al espejo, como el caudillo contempla su espada al recordar sus victorias [...] y habrá algunas de estas, mis bellísimas lectoras, que acostumbren pasar esta revista con ayudantes. Entonces habrá relatos de conquistas con antifaces de modestia. Y confianzas íntimas, delicadas, graciosísimas (Viedma “el estilo” 197).

El hecho de que Viedma elija focalizar su artículo a través de la mirada de sus lectoras para reírse del estilo literario —gongorino, romántico, entre otros— de las cartas de los caballeros que las cortejan, podría haber contribuido al establecimiento de relaciones de complicidad entre las mujeres. Asimismo, el uso del humor como una estrategia de resistencia ante la violencia simbólica que sufrían también habría favorecido momentos de “confianzas íntimas” y risas compartidas, dando lugar a la creación de comunidad emocional (Rosenwein 26).

6. Conclusión

Aunque queda todavía mucho por investigar, el presente trabajo ha revelado que las menciones de los autores áureos en las revistas decimonónicas cumplían diversas funciones discursivas. Entre ellas, podemos destacar, en primer lugar, el uso que hacían los periodistas para forjar su propia marca personal, vinculada a los valores asociados al pasado nacional mitificado que los diferenciaría del resto de periodistas.

Asimismo, hemos comprobado que una de las funciones principales de este tipo de referencias en la prensa femenina de corte conservador era mantener el *statu quo* dominante. Por ello, desde la prensa femenina se intentaba transmitir mensajes —parcialmente ocultos en

artículos sobre otros temas–, sobre los modelos de comportamiento femeninos –y también masculinos– adecuados para las mujeres españolas. Por medio de esta imbricación de la nación, el género y la literatura, la prensa femenina se convirtió en un instrumento clave para la difusión de una cosmovisión que sometía y controlaba a las mujeres. Sin embargo, a pesar de esta violencia simbólica, encontramos algunos ejemplos de transcodificación y de resistencia en las páginas de estas revistas, que podrían haber favorecido la aparición de comunidades emocionales femeninas entre sus lectoras.

Obras citadas

- Anderson, Benedict. *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, Fondo de Cultura Económico, 2006.
- Ángel Herrero, Leandro. “Revista de teatros”, *La violeta*, 23, 10 de mayo de 1863, p. 7-8.
- Aristóteles. *Retórica*, Gredos, 1994.
- Arnao, Antonio. “Teatros”, *Álbum de señoritas y correo de la moda*, 290, 16 de enero de 1859, pp. 15.
- Arnao, Antonio. “Teatros”, *Álbum de señoritas y correo de la moda*, 428, 30 de noviembre de 1861, p. 350.
- Barrantes, Vicente. “Revista semanal. Dos mujeres”, *Álbum de señoritas y correo de la moda*, 526, 16 de diciembre de 1863, pp. 361-363.
- Billing, Michael. *Banal Nationalism*, SAGE Publications, 1995.
- Bourdieu, Pierre. *La dominación masculina*, Anagrama, 2000.
- Brown, Joan L. *Confronting our Canons. Spanish and Latin American Studies in the 21st Century*, Bucknell University Press, 2010.
- Comellas, Mercedes (coord.). *Literatura para construir la nación. Estudios sobre la historiografía literaria en España (1779-1850)*, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2023.
- Comellas, Mercedes. “La romantización del Parnaso español. Fernando de Herrera, poeta oriental y cristiano”, *Creneida: Anuario de Literaturas Hispánicas*, 8, 2020, pp. 221-253.
- De Silva, Micaela. “Una riña de amantes”, *Álbum de señoritas y correo de la moda*, 512, 31 de agosto de 1863, pp. 252-254.
- Del Castillo y Alba, Enrique. “La infidelidad o el nacimiento de un gran hombre”, *Álbum de señoritas y correo de la moda*, 391, 24 de febrero de 1861, pp.
- Dović, Marijan y Helgason, Jón Karl. *National Poets, Cultural Saints. Canonization and Commemorative Cults of Writers in Europe*, Brill, 2017.
- “El nacimiento de Lope de Vega”, *Semanario pintoresco español*, 38, 20 de septiembre de 1840, pp. 302-304.
- Espigado Tocino, Gloria. “La Buena Nueva de la mujer profeta: identidad y cultura política en las *fourieristas* M^a Josefa Zapata y Margarita Pérez de Celis”, *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, 7, 2008, pp. 15-33.
- Flores Arenas, Francisco. “Revista literaria”, *La moda elegante (Cádiz)*, 24, 14 de junio de 1863, p. 192.
- Flores, Antonio. “Cuadro veinte. El sí de las madres. Conclusión”, *La violeta (Madrid)*, 39, 30 de agosto de 1863, pp. 6-7.
- Flores, Antonio. “Cuadro veinte. El sí de las madres. Continuación”, *La violeta (Madrid)*, 38, 23 de agosto de 1863, pp. 6-7.
- Flores, Antonio. “Cuadro veinte. El sí de las madres”, *La violeta (Madrid)*, 35, 2 de agosto de 1863, pp. 7-8.

- García Aguilar, Ignacio y Sáez García, Adrián J. (coord.). “Auctor in fabula. Imágenes y representaciones autoriales en el Siglo de Oro”, *Studia Aurea: Revista de Literatura Española y Teoría Literaria del Renacimiento y Siglo de Oro*, 10, 2016, pp. 7-360.
- Gramsci, Antonio. *Cultura y literatura*. Ediciones península, 1973.
- Grassi, Ángela. “Cartas familiares. XIX. De Enriqueta a la abuela”, *Álbum de señoritas y correo de la moda*, 516, 30 de septiembre de 1863, pp.
- Hall, Stuart. “Codificar y decodificar”, *Cultura, media y lenguaje*, traducción de Silvia Delfino, Hutchinson, 1980, pp. 129-139.
- Hall, Stuart. “El espectáculo del «otro»”, *Textos de antropología contemporánea*, coord. Francisco Cruces Villalobos y Beatriz Pérez Galán, UNED, 2010, pp. 419-445.
- Laguna Platero, Antonio, Martínez Gallego, Francesc-Andreu y Pérez Martínez, José Emilio. *Historia de los medios de comunicación en España*, Catarata, 2024.
- López Bueno, Begoña (ed.). *En torno al canon: aproximaciones y estrategias*, Universidad de Sevilla, 2016-2017.
- López Lorenzo, Cipriano y Martín Puya, Isabel (coord.). “Controversias en la poesía española de la Edad Moderna (1600-1850)”, *eHumanista*, 37, 2017, pp. 1-171.
- McClintock, Anne. *Imperial Leather. Race, Gender and Sexuality in the Colonial Contest*, Routledge, 1995.
- Montero, Juan y Sánchez Jiménez, Antonio (coord.). “Carrera literaria y representación autorial en la literatura del Siglo de Oro”, *eHumanista*, 35, 2017, pp. i-237.
- Palomo Vázquez, María del Pilar. “Las revistas femeninas españolas del siglo XIX. Reivindicación, literatura y moda”, *Arbor*, 190, 767, 2014
- Pozuelo Yvancos, José María y Aradra Sánchez, Rosa María. *Teoría del canon y literatura española*, Cátedra, 2000.
- Pozuelo Yvancos, José María, Ballart, Pere, Lama López, María Xesús y Otaegi Imaz, Lourdes (eds.). *Ensayos de historiografía literaria (castellana, catalana, gallega, vasca)*, Gredos, 2022.
- Pro, Juan. “Mujeres en un estado ideal: la utopía romántica del *fourierismo* y la historia de las emociones”, *Rubrica Contemporánea*, 4, 7, 2015, pp. 27-46.
- Quintiliano. *Instituciones oratorias*, Librería de Perlado y Páez, 1916.
- Rodríguez, Juan Carlos. *Teoría e historia de la producción ideológica. Las primeras literaturas burguesas*. Akal, 2017.
- Rosenwein, Christine. *Emotional Communities in the Early Middle Ages*, Cornell University Press, 2007.
- Ruiz Pérez, Pedro (coord.). *Autor en construcción. Sujeto e institución literaria en la modernidad hispánica (siglos XVI-XIX)*, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2019.
- Viedma, Juan A. “El bufón del bello sexo”, *Álbum de señoritas y correo de la moda*, 260, 31 de mayo de 1858, pp. 157-158.
- Viedma, Juan A. “Recuerdos en África”, *Álbum de señoritas y correo de la moda*, 342, 16 de febrero de 1860, p. 45.
- Viedma, Juan A. “Variedades. El estilo”, *Álbum de señoritas y correo de la moda*, 265, 8 de julio de 1858, pp. 197-199.
- Viedma, Juan A. “Variedades. La nuera. Fragmento de una conversación”, *Álbum de señoritas y correo de la moda*, 275, 24 de septiembre de 1858, pp. 277-279.
- Viedma, Juan A. “Variedades. Las recomendaciones”, *Álbum de señoritas y correo de la moda*, 282, 16 de noviembre de 1858, pp. 333-334.
- Viedma, Juan A. “Variedades. Un suelto sobre las preguntas sueltas”, *Álbum de señoritas y correo de la moda*, 292, 31 de enero de 1859, pp. 30-31.